

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 9,20 horas (hora local) en la comunidad de Alba fue llamada a recibir *el premio prometido a los buenos apóstoles*, nuestra hermana

LO CURCIO GIUSEPPA Hna. MARÍA EDOARDA
nacida en Palermo el 29 de agosto de 1936

«Nuestra vida es corta... lo único que queda es el amor». Estas palabras, pronunciadas hace algunos días, resumen bien la vida de esta querida hermana que verdaderamente hizo del amor la única razón de su existencia. Recordamos su rostro sonriente, su entusiasmo por la vocación paulina, su capacidad de comunicarse con todas las categorías de personas, *su corazón ardiente y sus pies en movimiento...* en el inmenso continente australiano donde vivió durante casi cincuenta años.

Ingresó a la congregación en la casa de Roma el 15 de junio de 1956 y desde entonces como postulante se dedicó a la pastoral vocacional y a la difusión de la Palabra en los distintos barrios romanos. En la comunidad “Divina Provvidenza” (RM) pasó su año de noviciado, que concluyó con la emisión de sus primeros votos el 30 de junio de 1959. Pasó su tiempo de juniorado en Terni, compartiendo con sus hermanas la alegría de pertenecer al Señor y comunicar con toda tu vida. Regresa a Roma para prepararse a la profesión perpetua, que tiene lugar el 30 de junio de 1964. En Lodi la esperaba una librería muy concurrida, donde pudo realizar su profundo deseo de hacerse, como el apóstol Pablo, *toda a todos*.

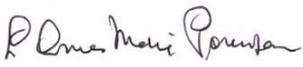
Su aspiración a ser misionera *ad gentes* era fuerte, y en 1966 fue llamada a partir hacia un país muy lejano, Australia, donde se había abierto la comunidad de Sídney en 1955, y más tarde las de Adelaida y Melbourne. A su llegada, fue destinada a la casa de Adelaida. Fueron unos primeros tiempos difíciles y el contexto multicultural y multireligioso exigía realmente un corazón y una capacidad de acogida fuera de lo común. Con la sencillez que la caracterizaba, Hna. M. Edoarda se hizo enseguida un nombre trabajando en la pequeña imprenta y en la amplia distribución a familias, escuelas, parroquias e institutos esparcidos por el inmenso territorio australiano. Y a partir de 1972 fue llamada a trabajar en la hermosa y céntrica librería, especialmente en el sector de los artículos religiosos. Aquel lugar, con el paso de los años, se había convertido en punto de encuentro de muchos bienhechores a los que ella implicaba en una intensa acción caritativa en favor de las personas más frágiles y débiles. Recibía y donaba sin guardar nada para sí... suscitaba, organizaba y expandía el bien. El hambre del mundo la tocaba íntimamente y hacía todo lo posible por ayudar, aun sabiendo que era comparable a una pequeña gota en el océano.

Gracias a su carácter jovial había establecido una amplia red de relaciones. Cuando se marchó, era quizá una de las personas más conocidas y queridas de la ciudad. Verdaderamente, el amor fue la clave de su vida: un amor concreto que la llevó a favorecer a los pobres y a quienes necesitaban una atención especial. Y era un amor que favorecía la belleza y el crecimiento de la vida comunitaria: Hna. M. Edoarda estaba cerca de las hermanas, apoyando, compartiendo, animando... ampliando la alegría de estar juntas.

En 2015, el avance de la edad y el camino de rediseño de las comunidades de la delegación australiana motivaron su regreso a Italia. Acogió con agrado la inclusión en la comunidad de Alba, prestándose a muchos pequeños servicios y continuando ofreciendo su vida y sus infatigables dificultades “su” amada delegación. Hace unos meses le diagnosticaron cáncer de colon, ya en estado avanzado. Con confianza se puso en manos de los médicos, aceptando serenamente esta prueba. Ayer la situación física empeoró repentinamente: el Señor la esperaba para llenarla de su amor y vestirla con su manto de gracia. Confiamos ahora a sor M. Edoarda la evangelización en el inmenso continente australiano: la Palabra continúa su camino para que la paz se difunda en el mundo y el bien siga multiplicándose.

Con afecto.

Roma, 27 de octubre de 2023


Hna. Anna Maria Parenzan